

"COMUNICAR LA SÍNDONE", por Andrés Brito

Ponencia I Congreso Sindónico Internacional de España (Valencia, 2012)

Según un artículo firmado por Javier Sierra en el número de marzo-abril de 1989 de la revista "Universo secreto"...

...la verdadera Síndone de Turín se expuso hasta 1929.

...porque en ese momento el Vaticano decidió cambiarla por una réplica perfecta.

...Lo curioso es que la fuente informativa que ha revelado esta sensacional noticia es...

...un informe elaborado por los extraterrestres que habitan el planeta Ummo.

Para José Macca, en un artículo de Diario 16 del 29 de mayo de 1988, es completamente lógico que la sangre presente en la Síndone, que para este articulista es pintada, sea roja, porque el rojo era un color muy de moda en la Edad Media.

El 5 de agosto de 1988 el diario El Independiente publicó que según Valter Maggiorani, Jesús resucitó porque tenía una supersangre con 11 millones de glóbulos rojos por milímetro cúbico en lugar de los cinco millones que tenemos las personas normales, para lo que, por cierto, este señor italiano quiso deshidratar artificialmente a unos perros a fin de obtener en esos animales nuevas muestras de supersangre con la que demostrar experimentalmente la Resurrección.

Para completar este impacto inicial les comentaré que la palabra "síndone" no proviene, como creíamos, del griego "sábana", sino de que la Sábana Santa fue encontrada en la antigua ciudad fenicia de Sidón, hoy llamada Saida, según publicó "El País" el 27 de junio de 1988, paradójicamente en su sección "La cultura", cosa que confirmó diez años después nada menos que "Muy interesante", la revista de divulgación científica más vendida en España.

Uno de los artículos más curiosos de esta particular colección fue publicado en "Las provincias" y firmado por Santiago Fernández. Está fechado el 19 de abril de 1989 y es una entrevista en la que Willard Libby, Premio Nobel y descubridor del método de datación por carbono 14, se quejaba de los "fallos garrafales" cometidos en la datación radiocarbónica de la Síndone efectuada pocos meses antes. El único problema es que el supuesto entrevistado había fallecido el 8 de septiembre de 1980, es decir, 9 años antes de que le hicieran la entrevista.

Si a eso sumamos que de la misma rueda de prensa dada por Jorge Manuel Rodríguez, actual presidente del Centro Español de Sindonología, un periodista deduce que el Sudario de Oviedo es falso y otro periodista, oyendo las mismas palabras del mismo conferenciante el mismo día concluye que es auténtico, a nadie le tendría que extrañar que hoy en día en España se tenga una enorme confusión acerca del estado de la cuestión sindónica.

En 2004 descubrí que nadie había hecho un estudio en profundidad sobre por qué hay tanta diferencia entre lo que descubren los investigadores y lo que publican los medios de comunicación y por eso decidí dedicarle al tema mi tesis doctoral. Lo que les traigo aquí son las conclusiones de esa investigación con la esperanza de que se sientan lo suficientemente motivados como para acudir a las Actas del Congreso cuando se publiquen y lean completa mi ponencia para darse cuenta de lo grave que es el problema que he estudiado, ya que entre los científicos y el público hay un filtro llamado "medios de comunicación" que, por desgracia, no siempre cumple bien con su misión. Soy periodista, es un honor para mí serlo y todo lo que voy a decir no quiero que se tome como una generalización, sino como el reflejo de la forma equivocada en la que algunos medios de comunicación abordan un tema tan complejo y tan fascinante como es la Sábana Santa.

¿Cómo se entiende, por ejemplo, que se hable sobre una cuestión científica en columnas de opinión? La ciencia no es opinable. Es, en todo caso, discutible por la misma ciencia y nunca por alguien que opina, sino por un investigador que aporta, en su argumentación, la fuerza de las evidencias que ha descubierto. ¿Qué pensaríamos de un periodista que se atreviese a escribir que, en su opinión, el agua no hierve a cien grados o que la Tierra es plana? ¿Por qué no se sigue ese mismo criterio con la Síndone? Con la palabra "escéptico" hay un problema, y es que "escéptico" no quiere decir "objetivo". Sería como decir "voy a estudiar este tema desde el punto de vista creyente". A la hora de hacer ciencia ser creyente no es un obstáculo y ser escéptico no es una virtud, pues en ninguno de los dos casos se va a cambiar la evidencia de los hechos que se estudian. El agua hierve a cien grados sea yo cristiano, musulmán, budista o escéptico.

También he detectado un abuso de las palabras "polémica" o "controversia". Según el Diccionario de la Real Academia, "controvertido" es lo que da lugar a opiniones contrapuestas, con lo que vemos que es impropio aplicarlo a un objeto arqueológico estudiado científicamente donde las opiniones no valen nada, sino sólo los hechos.

El Dr. Víctor Sanz presume, en su artículo de la revista "El médico", de ser muy escéptico, y de por eso actuar en defensa de la razón, si bien cita afirmaciones bastante poco razonables, como la Broch cuando dijo que con los mismos tests que se le han hecho a la Síndone se podría llegar a la conclusión de que Jesús era una planta. Pero como afirman Stevenson y Habermas en su libro "Dictamen sobre la Sábana de Cristo", "si aquí no hubiera más que una cuestión histórica que concerniera a cualquier otro personaje que no fuera Jesús, el cúmulo de evidencias de que disponemos acerca de la Síndone habría sido mucho más que suficiente para identificar al hombre de la imagen sindónica. Pero como aquí se trata de Jesucristo, muchos se echan atrás ante todas esas pruebas históricas y científicas, probablemente porque no les gusta la conclusión a la que las pruebas les obligan".

Mi objetivo al escribir la tesis doctoral fue mostrar la diferencia entre los artículos de carácter científico, rigurosos y contrastados, y los teñidos de sensacionalismo. Para ello analicé unos setecientos artículos de los que seleccioné los cincuenta más representativos de los errores más comunes que comete la prensa cuando habla de la Síndone.

Uno de esos errores se conoce en periodismo como VERDAD MUTILADA. Por ejemplo, en el ya mencionado artículo de la supersangre de Cristo se hace referencia, ridiculizándolas, a otras reliquias, entre las que figuran la pluma del arcángel Miguel que veneran los cristianos de una parroquia de Liria. No se menciona que la tal pluma es lo que quedó, tras su destrucción por el fuego, de una imagen gótica del arcángel Miguel hecha de madera. El articulista niega al lector un dato esencial cuya omisión manifiesta un prejuicio. Algo similar ocurre cuando se indica que el John Jackson tiene conocimientos sobre teología, pero no se dice que es Doctor en Ciencias Físicas.

Es fácil encontrar que se da IGUAL VALORACIÓN PARA TODAS LAS FUENTES INFORMATIVAS. Es decir, para muchos articulistas da igual que una afirmación sobre la Sábana Santa la haga un Premio Nobel o un prestidigitador, un mago, como es el caso de Joe Nickell, que sin tener formación científica presume de haber obtenido una copia perfecta de la imagen presente en la Sindone haciendo un calco.

Es curioso comprobar cómo se UTILIZAN LOS ADJETIVOS CALIFICATIVOS, pues se habla de “eminentes científicos” o “prestigiosos investigadores” sin indicar quiénes son, qué trabajos han realizado o quién los cataloga de eminentes o prestigiosos. Un buen ejemplo de ello lo encontramos en “Las provincias” el 2 de abril de 1976, donde se afirma que “varios científicos han llegado a la conclusión de que Jesucristo fue enterrado vivo”. El artículo no indica qué científicos, dónde se publicó su estudio, cómo llegaron a tal conclusión o si hubo réplicas por parte de la comunidad científica. Es tal la falta de rigor, la desinformación, la manipulación, los prejuicios de algunos de los medios analizados que podría concluirse que la objetividad de ciertos informadores es directamente proporcional a la ideología del editor del periódico.

Detengámonos para estudiar dos titulares publicados después de que en 1988 se le hiciera la prueba del carbono 14 a la Sábana Santa:

- Titular de “El País”: “Silencio del Vaticano sobre la presunta falsedad de la Sábana Santa de Turín”.
- Titular de “Diario 16”: “Pruebas con carbono 14 demuestran la falsedad de la Sábana Santa de Turín”.

El de “El País” es prudente y se centra en el “silencio del Vaticano”, mientras que el de “Diario 16” da como indiscutible el resultado de la datación radiocarbónica. Lo que para uno es “supuesto” para otro está “demostrado”.

“En cierta ocasión –comenta el actual presidente del Centro Español de Sindonología- me quedé estupefacto al comprobar que la periodista que me estaba entrevistando ni siquiera sabía que sobre la superficie de la Síndone se aprecia una imagen. Cuando se lo hice notar me confesó que aquella entrevista era un encargo de su redactor jefe, que ella no tenía la más mínima idea de lo que estábamos hablando. Y lo más penoso: que el tema en cuestión era algo que le traía completamente sin cuidado”. ¿Cómo puede el redactor de una noticia sobre la Síndone hacerlo con un mínimo de eficacia si desconoce el estado de la cuestión o los principales descubrimientos que se han efectuado tras los estudios realizados?

Paso a exponerles las principales conclusiones de mi investigación.

1. Cierta sector de la prensa española parece no haber terminado de comprender (y de hacer comprender) qué es la Síndone, hasta el punto de que una publicación especializada, "Línteum", señala a "El Mundo", por ejemplo, como un "periódico anti-Síndone" por preferir la espectacularidad del titular en detrimento del rigor de la información, lo que ha llevado al rotativo madrileño a reproducir rumores en vez de certezas con el consecuente descrédito en el foro sindónico.

2. La reliquia estudiada tiene un extraordinario peso religioso que ha terminado por influir en las informaciones periodísticas que sobre ella se han publicado.

3. Algunos periodistas, lejos de ceñirse a su importante papel de ser buenos "traductores" de los informes científicos, se han dejado llevar por sus prejuicios a favor o en contra de la autenticidad de la pieza y han destilado en sus producciones, consciente o inconscientemente, su propio parecer. Nos parece una práctica dudosa incluso en aquellos géneros periodísticos donde la opinión es admitida, pues no deberíamos olvidar que la Síndone y el Sudario de Oviedo, auténticos o no, sólo pueden estudiarse dentro del paradigma científico donde, repetimos una vez más, nada valen las opiniones sino las pruebas examinadas. En rigor, no debería publicarse información alguna sobre la Síndone en la sección "Religión", como tampoco se publican allí productos periodísticos que hablan del sarcófago de Tutankamon, a pesar de ser un resto arqueológico profundamente vinculado a la comprensión que los antiguos egipcios tenían del más allá.

4. Hemos detectado en nuestro análisis ciertos argumentos recurrentes, y a la vez desacertados, tanto a favor como en contra de la autenticidad de la pieza:

A favor:

- Citar a la NASA como argumento de autoridad para avalar la fiabilidad de los análisis desarrollados por el Equipo STURP en 1978.
- Hacer afirmaciones excesivas y fuera del paradigma científico, como que la Síndone demuestra sin lugar a dudas la Resurrección de Jesucristo.

En contra:

- Citar como argumento de autoridad fuentes no científicas.
- Sobrevalorar la datación radiocarbónica como el único elemento de verificación plausible, sin cotejar el resultado obtenido en 1988 con el resto de los análisis que sitúan la pieza en épocas anteriores al siglo XIV y cuya reseña figura, en la mayor parte de los casos, en las propias hemerotecas de los medios.

5. Los artículos "en contra" se disparan a partir de 1988 con motivo de la datación radiocarbónica y pasan a ignorarse los artículos "a favor" que figuran en la misma hemeroteca del medio. Es un caso de falta de contextualización.

6. Para poder comprender y transmitir un informe empírico es necesario disfrutar de cierta formación científica, o que al menos se haga gala de una amplia cultura general, de la que no siempre puede presumir el informador de turno. Hemos detectado en algunos redactores una deficiente capacitación no sólo en ciencias,

sino también en teología (porque ignoran, por ejemplo, la sucesión de los acontecimientos tal y como los relatan los Evangelios) y, en general, en historia (porque se cometen gazapos de enorme calibre, como creer que Pablo VI seguía vivo en 1983).

7. Hemos constatado que se ha tratado con mucho más rigor el Sudario de Oviedo que la Síndone de Turín.

8. También observamos que los periódicos de talante conservador parecen proclives a publicar noticias que argumentan a favor de la autenticidad de la reliquia, mientras que los de condición progresista parecen dar prioridad a las informaciones que arguyen su falsedad. Ello implica una importantísima anomalía periodística: que la ideología del medio vulnera el derecho del lector a conocer íntegramente la realidad de lo descubierto.

No obstante, también hemos encontrado artículos magníficos y quiero ponerles un ejemplo de ello. “La Vanguardia”, el 30 de marzo de 1986, titula “Nuevos descubrimientos científicos en la Síndone”, bajo la firma de Josep M^a Serra y F. L. del Pino. Juzgamos este artículo correcto en virtud de sus principales características, que son:

- Seis columnas a doble página.
- Tres buenas ilustraciones que se complementan.
- Comienza con una descripción del objeto y pone así en antecedentes a quien nada conoce del tema.
- Antes de explicar las características tridimensionales de la imagen sindónica explica qué es una imagen tridimensional. Tiene, por tanto, un valor didáctico y no da por supuesto que el lector conoce los conceptos a priori.
- En casi todas las afirmaciones relativas a los descubrimientos señala quién las hizo.
- Data fechas y lugares de forma correcta.
- No expresa las opiniones de los redactores, sino que recoge las investigaciones de los expertos.
- Aporta reseñas bibliográficas dando al lector la oportunidad de continuar leyendo sobre el tema si le interesa.
- En todo momento se refiere al varón retratado en el lienzo como “el Hombre de la Sábana”, no identificándolo con Jesús.
- El texto ha sido adaptado al espacio sin que se detecte una interrupción en el relato o, por el contrario, una violación del texto agotado.

Paso a continuación a exponer los errores más comunes que encontré en la muestra de producción periodística que analicé, si bien de las treinta categorías sólo voy a mostrarles seis para abrirles el apetito.

1. "El Levante", 16 de octubre de 1988. Dice: **"Se trata de disparatadas conclusiones a las que llegó el equipo investigador STURP, debido a su falta de rigor científico. Conclusiones que han sido a su vez base para disparates aún más aberrantes, algunos de los cuales son éxito editorial"**.

* Apreciamos aquí adjetivos calificativos aplicados a los científicos del Equipo STURP por dos redactores de los que ignoramos su formación científica.

3. "El Norte de Castilla", 16 de abril de 1989. Dice: **"Un nutrido grupo de científicos de la NASA, del Japón, Rusia y Europa, protestantes, católicos y ortodoxos, sintoístas y budistas, ateos y agnósticos, se han reunido y han redactado una lista de 'enigmas y misterios' que la datación medieval ha creado. Han examinado los problemas del método de análisis del carbono 14 y han concluido presentando una nueva lista de análisis, a los que habría que someter el lienzo de Turín, para llegar a una conclusión de 'razonable científicidad'"**.

* Generalización y falta de concreción. Menciona la NASA como argumento de autoridad. Menciona las creencias religiosas de los expertos, que nada tienen que ver en un asunto de datación científica.

12. **"(...) han desplegado sobre el santo lienzo el más importante esfuerzo científico de todos los tiempos"**.

* Exageración evidente.

16. "ABC", 20 de agosto de 1988. Dice: **"Cabe recordar ahora que cuando los laboratorios de la NASA examinaron fragmentos del sudario de Turín se determinó que el efecto tridimensional de la figura estampada era, simplemente, una obra deliberadamente ejecutada"**.

* Este es un ejemplo de incorrecciones encadenadas: ni fueron laboratorios de la NASA, ni se examinaron fragmentos de la Síndone, ni se llegó a tal conclusión analizando el efecto tridimensional.

21. "El Independiente", 5 de agosto de 1988. Dice: **"El daguerrotipo milagroso más popular es, no obstante, la Sábana Santa, el sudario que envolvió el cadáver, y cuya supuesta reproducción de la figura humana de Jesucristo originó una adoración eclesial cuyos ecos, cada vez más polémicos, son en 1988 el tema de una interesante controversia entre la ciencia internacional y la curia italiana"**.

* Este artículo tendencioso en contra, de un evidente tono burlesco, refiere a la teología una discusión científica. Adoración a cualquier santo o reliquia está expresamente prohibida por la religión católica, pues es un tributo que los creyentes sólo han de rendir a Dios. El autor, en consecuencia, demuestra que carece de la cultura general que le hubiera impedido escribir este párrafo. La controversia jamás se ha dado entre la ciencia internacional y la curia italiana (que se ha mantenido neutral en la discusión), sino entre científicos a favor y en contra de la autenticidad de la Síndone.

25. "Las Provincias", 6 de noviembre de 1988. Este mensaje informativo habla sobre las dificultades de conservación de la reliquia, en especial debido a los gérmenes. Pero el título es confuso, porque da la sensación de que esos mismos gérmenes serían capaces de desintegrar por completo la pieza, cosa que no es cierta.

Lo que han visto aquí es sólo un botón de muestra. Repito que para conocer este análisis en profundidad podrán ustedes leer las Actas y estudiar por sí mismos los artículos allí reproducidos.

Para finalizar, quisiera dar a los colegas periodistas algunas recomendaciones prácticas, algo así como 10 Mandamientos para el periodista que escriba sobre la Sábana Santa:

Antes de escribir el artículo sobre la Síndone o el Sudario de Oviedo, el redactor debería informarse lo máximo posible sobre el estado de la cuestión, amén de contrastar las fuentes que consulte.

En el momento de escribirlo es conveniente tener en cuenta los siguientes aspectos:

- Comenzar poniendo en antecedentes al lector y tratar de ver el tema con los ojos de alguien que jamás haya oído hablar si quiera sobre la Sábana Santa.
- Evitar el uso cuantificadores universales (todo, nada, siempre, nunca), a no ser que se reproduzcan en declaraciones de una fuente, que siempre se entrecomillarán indicando quién las pronuncia.
- Preferir las palabras "debate" o "discusión" a los términos "polémica" o "controversia" por parecer más adecuadas según el diccionario.
- No emplear gratuitamente adjetivos calificativos (ej: "el eminente científico") y, de hacerlo, justificarlos implícita o explícitamente.
- Ser muy riguroso en la exposición y huir de muletillas tales como "científicos estadounidenses", "los observadores vaticanos", "la prensa inglesa"... Hay que indicar quién dijo qué, y si se puede, cuándo y por qué.
- Distinguir entre el hecho y la interpretación. Uno y otro ha de estar convenientemente avalado: el hecho por quien lo descubre y la interpretación por quien la realiza.
- Jamás emplear un tono burlesco en la redacción. Aparte de una falta de respeto manifiesta poco espíritu científico.
- Ceñirse al ámbito científico sin trascenderlo al campo teológico. Ello implica, por ejemplo, no hacer alusión alguna al credo religioso del investigador, que en nada favorece o dificulta la objetividad de sus observaciones.
- Renunciar, en fin, a publicar un rumor y esperar a la confirmación del hecho.

Si la Sábana Santa es verdadera o falsa, es decir, si nos pone en contacto o no con el Jesús histórico, es una investigación que los periodistas hemos de dejar a los

científicos. A nosotros nos corresponde ser fieles transmisores de lo que aquéllos descubran. Nada más. Y nada menos.